

Para qué leer

Si lo piensas, leer un libro es, en cierta forma, como hacer la cama. ¿Qué sentido tiene hacerla si al cabo de unas horas vas a deshacerla otra vez? ¿Qué sentido tiene leer un libro si de aquí a un mes es posible que no recuerdes ni su título?

Algunos tienen mejor memoria que otros, pero para la mayoría del público lector, los detalles contenidos en un libro desaparecen de su memoria casi en su totalidad. Por supuesto, recordaremos bastante de un libro favorito (que además habremos leído varias veces), pero probablemente hayamos olvidado el nombre de la protagonista de una obra que leímos hace treinta días. Recientemente, el escritor estadounidense James Collins trató el asunto en un artículo del diario *New York Times* [...].

Collins admite que el acto de lectura es válido por sí mismo, por el goce **estético** y por el puro entretenimiento que suele acompañarlo, y otros autores suelen argumentar que su interés por lo literario y por la lectura en particular se inició de pequeños, marcados por algún libro en concreto. Francis Spufford, un conocido crítico y periodista británico, aseguró que su obsesión por la lectura le llegó de la mano de *El hobbit* de J.R.R. Tolkien, y *El señor de los anillos* también ha sido culpable de numerosas largas historias de amor bibliófilo.

Sin embargo, ¿hay algo más? ¿Alguna razón más, más allá del propio disfrute que nos justifique la lectura? Por lo visto sí la hay. [...] Leer crea nuevos caminos y redes en nuestro cerebro, originando conexiones que no tendríamos de otra forma. En otras palabras, lo que leemos interviene de manera directa en la formación de nuestra personalidad y nuestro conocimiento.

Al igual que miles de factores crean lo que nos rodea, la cultura en la que estamos **inmersos**, lo que leemos crea una textualidad propia que nos define. Aunque no recordemos nada sobre un libro, la lectura sigue ahí, almacenada en nuestra memoria y actuando como un pequeño factor más en nuestro pensamiento. Así, de la misma manera que hacer la cama todos los días establece una disciplina y fomenta el orden, leer con frecuencia tiene su propia y potente utilidad, ya que está sometiendo a nuestro cerebro a un bombardeo de información, mejorando y fortaleciendo sensiblemente varios de sus procesos. Otras actividades tienen

efectos similares (ver una película, contemplar una obra de arte), pero pocas tienen el impacto sobre la imaginación y la creatividad que tiene un libro. Y el contenido del libro influye en lo que eres, en tu conjunto. En conclusión, cada libro te está haciendo un poco más tú.

Así que la próxima vez que te asombres ante lo que has olvidado de un libro, no te preocunes, las horas invertidas no han sido en balde. Incluso en el caso del libro más aburrido, al que hayamos prestado poca atención, hemos tenido ocupado a nuestro cerebro y hemos aportado un granito de arena más al desarrollo de nuestra inteligencia.

Gabriella Campbell, *Para qué leer*.

En: <http://www.lecturalia.com/blog/2010/09/26/para-que-leer/>

Preguntas

COMPRENDEMOS EL TEXTO ARGUMENTATIVO

1 Responde las siguientes preguntas: CONOCER

- ¿Qué ocurre con la mayoría de los lectores respecto a los detalles de un libro que han leído?

- ¿Qué afirma el escritor James Collins acerca del acto de lectura?

- ¿Qué efectos tiene la lectura en nuestro cerebro?

2 ¿Cuál es el significado de la palabra destacada en el siguiente fragmento del texto? Marca. COMPRENDER

Leer con frecuencia tiene su propia y potente utilidad, ya que está sometiendo a nuestro cerebro a un bombardeo de información.

- exponer esclavizar ajustar adecuar